



LIBRO LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS TENEMOS DERECHOS

PATRICIO CUEVAS PARRA

Publicación patrocinada y auspiciada por:



PRESENTACIÓN | TEXTO | AUTOR

En este libro, Patricio Cuevas Parra, publicista titulado en la Universidad de Santiago de Chile, nos introduce al mundo de Rossana, Robinson, Galvarino, Abraham, Tamara, Uri, Luis Enrique, Amanda, Cristián y José. Los niños y niñas nos cuentan sus vidas, y en sus palabras se van trasluciendo sentimientos, deseos y anhelos de una vida mejor, en la que se les respete y puedan vivir plenamente su niñez.

Con hermosas fotografías y una bella y sencilla diagramación, el autor refleja su profunda sensibilidad y clara vocación social. "Los Niños y las Niñas Tenemos derechos" es un conmovedor testimonio de la infancia del norte, del centro y del sur de nuestro Chile; de diversos sectores sociales y con distintas experiencias.

Con un lenguaje sencillo, desprendiéndose de la vida de cada uno de los protagonistas de estas historias, de sus palabras y rostros, queda en evidencia la triste realidad de muchos de nuestros niños y niñas, pero también surge el anhelo de cambiar esta situación.

Gracias, Patricio, por llamar nuestra atención y hacernos tomar conciencia de esta realidad. Estoy segura de que muchos y muchas al leerlo se sumarán a los que como tú sueñan y realizan acciones para hacer realidad lo señalado en la Convención de las Naciones Unidas de los Derechos de los Niños y las Niñas.

María Antonieta Saa Díaz
Diputada de la República

LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS TENEMOS DERECHOS

PRESENTACIÓN | TEXTO | AUTOR



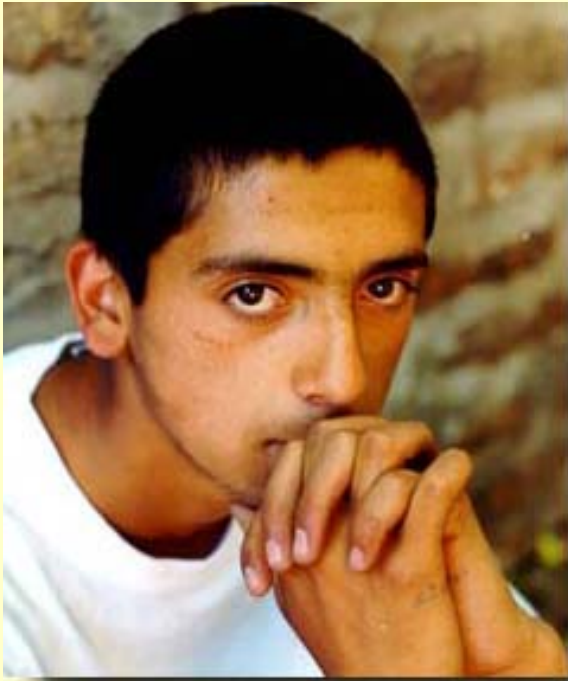
ROSSANA **INDEPENDENCIA, SANTIAGO**

Mi nombre es Rossana y tengo 13 años. Yo trabajo en el cementerio. Me gusta trabajar acá, para mí es divertido. Yo vengo a trabajar desde los 8 años, mi abuelita me comenzó a traer. Me gusta todo lo que se hace acá. Yo nunca he encontrado raro este trabajo, ¿cómo lo voy a encontrar raro si mi abuelita ha trabajado toda la vida acá; Este es un trabajo más, uno cuida a los muertitos y eso nada más. Me gusta cuidarlos porque ellos también me cuidan. Yo he visto como sepultan a los muertos, como llora la gente, a veces lloran tanto y después nunca más los viene a ver. A los que no los vienen a ver, yo les pongo flores. Yo no tengo miedo acá, me acostumbré, yo prefiero vivir sin pensar en la muerte, solo en el futuro mío. Yo limpio las sepulturas, yo las regó y las barro. También paso el agua, es decir le doy agua a las personas para que rieguen las flores y ellos me dan una propina. Acá me pagan puras propinas. A veces uno recibe un sueldo cuando a uno le piden que cuide una tumba. Por ahora yo tengo dos cuidados. Las familias pagan una plata mensual, porque hay hacer

harto trabajo: hay que despastarlo, plantar, sembrar y rellenar. Pero todo eso se hace sólo en las sepulturas donde a uno le den algo, que a uno le paguen. Acá todos los días son diferentes, hay días buenos y ahí junto más, otros días casi no me dan propinas. A veces junto diez o veinte mil pesos al mes. El cementerio le tira a una, me entretengo acá.

Yo voy al colegio en las mañanas. En las tardes y los fines de semanas vengo para acá. En la escuela me va bien, me gustan las matemáticas y no me gusta historia. Esa clase para mí es fome, no le tomo tanta atención, me aburre porque hablan mucho. Cuando grande me gustaría trabajar de secretaria, porque encuentro divertidas las máquinas cuando uno escribe. Por ahora yo quiero entrar a la media y sacar una profesión y ser una secretaria. Yo quiero empezar de a poquitito y de ahí hacer más cosas más adelante.

En mi escuela, algunos niños trabajan. Unos trabajan en la feria del pescado, otros trabajan con las mamás. A mí me gustaría no tener que trabajar, pero necesito esa plata. Con lo que gano me compro golosinas y ropa para mí y mi hermana gemela. También le doy plata a mi mamá, a ella le doy la mitad. Mis papas no me dan plata y como yo quiero tener plata, yo trabajo. Yo no sé si es bueno o malo que los niños trabajen, yo lo único que sé es que yo no me meto en la vida de nadie.



ROBINSON PUDAHUEL, SANTIAGO

Soy Robin, tengo 16 años y estoy sacando el séptimo y el octavo. Yo voy a Sidel dos días a la semana, allá llegué porque a los once años me acusaron por violación de una cabra chica iba a jugar con mi hermana. La vieja loca de su mamá me acusó y había sido fue violada por el tío. Yo estaba nervioso. Primero me mandaron donde los ratis y luego me llevaron al juzgado, yo me pasaba películas que me iba a quedar en cana. En el juzgado cuando me llamaron dijeron "que entre el violador de Pudahuel" y yo quedé para adentro. Toda la gente me quedó mirando y yo era un cabro chico, así que me morí de vergüenza y lo peor es que yo no había hecho nada, y que te digan violador ante toda esa gente te sentís mal. Cuando entré la jueza dijo "¿y este es el violador de Pudahuel?" y ella me hablaba fuerte, me gritaban y me asustaban para que yo dijera si era verdad o mentira, incluso un rati me puso un cañón en la cabeza y yo decía que yo no fui y me fui de negativa y de ahí me mandaron para acá para Sidel.

Yo vivo en Pudahuel con mi abuelita. Me llevo bien con ella, mi abuela es buena onda. Mi mama nos dejó cuando yo tenía como 8 años, se fue porque mi papá la maltrataba mucho y nos pegaba mucho. Una vez le pegó a mi mamá y yo me le tire encima con un fierro y le pegué, lo dejé inconsciente, yo tenía 9 años, desde ahí nunca más nos pegó. Mi abuela se hizo cargo de nosotros.

A mí me interesa el colegio. En las tardes nos toca taller, yo estoy en el de estructuras metálicas. He aprendido a soldar, a hacer portones, rejas, y protecciones. Yo quiero terminar los estudios, quiero sacar la media. Cuando termine el colegio saldré con el cartón de soldador.

La primera vez que salí a la calle tenía 8 años. Comencé a volarme y a fumar. Comencé a tirar carteras y cadenas. Me metía a los restaurante a robar. Yo robaba para mis vicios. Porque cuando uno se mete uno queda pegado.

A los 9 años me llevaron preso por vagancia. Me tuvieron un tiempo en la cárcel de República y luego me mandaron al COD de Pudahuel. De ahí me fugué y estuve dos meses afuera. Después me tiraron para la cárcel de menores, estuve dos meses hasta que me fue a buscar mi abuela.

En República estuve dos días y dos noches. Había grande y menores, todos juntos. Había gente chora, gente mala A los chicos que se hacían choros con los adultos les pegaban. Esta mal que los chicos estén con los grandes, porque hay adultos que se quieren pasar de listos con los chicos porque estos no saben nada.

Nosotros dormíamos en los camarotes. Había una pieza como un gimnasio, lleno de camarotes. Habían hartas peleas. Para el once de septiembre siempre quedaba la escoba. La mayoría de los cabros se fugaban. Para escapar a las cucharas le sacábamos puntas raspándolas.

Después de que me escapé nunca volví a la cárcel. Ahora yo he cambiado mucho, pero no lo hice solo, me ayudó un grupo cristiano. Un día yo andaba volado y había una tocata y la música me gustó y me acerque a ellos, así comencé a luchar contra las tentaciones. Yo quería cambiar porque no quiero esto que yo pasé le pueda pasar a mis hijos.

Yo quiero trabajar, casarme y tener hijos. Es charcha darle a un hijo lo que uno ha pasado, yo todo lo que he pasado no se lo doy a un hijo. He sufrido harto, a veces he tenido la idea de matarme, pero pienso en Dios y eso me ayuda.

Hay gente que me mira mal pero yo no los pesco, con tal que Dios me mire bien, eso me basta. Yo me he sentido muy rechazo, no me daban ganas de salir a la calle, me daba lata ir a comprar a la esquina. Eso me afectó, mis mejores amigos me miraban mal y me apuntaban con el dedo. Yo ya no tengo amigos. Cuando estuve en cana me di cuenta que no tenia amigos, nadie me iba a verme, sólo iba mi abuela.

Yo quiero ser maestro soldador y ganar moneda, construir mi casa, tener mi señora a mis hijos. Me gustaría crecer rápido para cumplir

lo que he soñado. Y yo quiero llevarme a mi abuela a mi casa, atenderla y darle todo lo que ella me ha dado.



VICTOR FREIRE, NOVENA REGIÓN

Mi nombre es Victor. Nosotros siempre hemos sido rechazados y mirado en menos. Siempre se ríen de uno por ser mapuches. Cuando yo fui al liceo lo abandoné al primer mes porque me sentía mal, me sentía rechazado en la ciudad. Yo estaba avergonzado de ser mapuche y no quería ni hablar mapudungun.

Ser mapuche acá en el campo es normal, porque todos somos mapuches. Aquí también viven chilenos pero ellos nos respetan, pero en la ciudad es difícil entrar y relacionarse. La gente huinca siempre nos mira por debajo. Es difícil para uno triunfar en la ciudad.

Después que dejé el liceo, me cambié a otro y ahí me fue mejor, los profesores me apoyaron más. Pero siempre los compañeros se reían de uno, pero no lo hacían directamente sino camuflados. Siempre nos trataban de indios. Uno se avergonzaba e iba perdiendo la identidad y los valores. Yo tenía compañeros que sufrían mucho y era difícil para nosotros.

Ahora las cosas han cambiado para mí, porque miro las cosas de distinta manera. Ahora valoro mi cultura y a mi familia. Yo estoy aprendiendo hablar mapudungun, todavía me cuesta pronunciar, porque cuando aprende primero la lengua española, cuesta más aprender después a hablar en nuestro idioma.

Yo quiero ayudar a mi gente para que aprendan nuestra cultura. Muchos padres no quieren enseñarle la cultura mapuche a sus hijos, para que no los humillen en la ciudad. Yo quiero incentivar a los niños más chicos que conserven nuestra cultura. Yo quiero enseñarle a mi hermano Galvarino a que tenga una versión distinta de nuestra cultura. Yo le quiero enseñar nuestros juegos, nuestros cuentos y nuestra lengua.

GALVARINO FREIRE, NOVENA REGIÓN

Yo soy Galvarino y tengo 8 años. Voy al colegio y me gusta castellano y matemáticas. Me va más o menos.

Soy mapuche pero no sé hablar mapuche. Mis abuelitos hablan, pero yo sólo hablo chileno. Yo quiero aprender para que me entiendan ellos, pero no me enseñan en la escuela.



Me gusta vivir en el campo. Tengo una huerta y tengo unas plantitas sembradas, tengo plantado menta y poleo, porque sirven para el dolor de guata.

A mí me gusta plantar y preparar la tierra para sembrar. Yo le pido a mi mamá que me dé semillas para plantar. Me gusta trabajar mucho en la huerta. Me gusta la tierra.

Me gustan las flores porque son bonitas. Me gustan las vacas porque trabajan: Me gustan los árboles porque dan frutas y dan sombra. Me gusta ver como los perros persiguen a los conejos.



BRÍGIDA

LA PINTANA, SANTIAGO

Me llamo Brígida, tengo 12 años y hace seis años llegué al hogar. Yo vivía con mis abuelos, pero ellos no tenían plata para mantenerme y me trajeron para acá. Fue triste dejar mis abuelos, yo quería vivir con ellos. Cuando llegué me hicieron una bienvenida, pero me costó mucho, me daba pena, lloré varios días. Yo quería estar con mi abuelita porque ella me quiere mucho.

Yo tengo papás, pero no sé nada de ellos, no sé quienes son. Ellos me dejaron con mi abuelita. Mi abuelo trabaja arreglando cosas como piscinas. Mi abuelita cuida la casa y a mi hermano que vive con ellos.

Cuando me acuerdo de mis papás me da pena porque no estoy con ellos. Todos los niños deben vivir con los papás porque necesitamos estar al lado de ellos, necesitamos cariño. Yo pienso que a ellos también los criaron y ellos tienen la obligación de criar a sus hijos.

A mí me gustaría vivir con mi familia y a veces me enoja con mis papás y me desquito enojándome con mis amigas. A mí me da pena porque ellos no están conmigo. A mí me da pena cuando veo amigas que viven con sus papás y yo no. Cuando no vienen mis abuelitos a verme yo lloro.

Yo lo he pasado bien en el hogar. Acá viven como 90 niñas. Acá tenemos talleres de deporte y de música. Jugamos, conversamos, hacemos actividades y nos llevamos bien. A veces peleamos porque nos toman nuestras cosas. Yo estoy en la casa amarilla, en la casa vivimos 6 niñas y dos tías. Durante la semana nos dividimos los turnos de aseo. Esta semana yo hago la cocina. Me gusta hacer de todo, pero menos la cocina. Nos dividimos porque así todas hacemos algo.

En el hogar yo tengo un techo donde vivir y todas tenemos una pieza para dormir. Mi pieza es mejor que la tiene mi hermano en la casa de mi abuelita. Las tías nos tienen la once, la comida y los útiles escolares. En el hogar podemos tener una ayuda para llegar a la universidad. Mi hermano tiene menos posibilidades que yo, porque ellos no tienen plata y acá en el hogar me pueden ayudar para que yo vaya a la universidad. Yo soy afortunada porque hay otros niños no tienen cosas como nosotros, acá nos dan regalos y nos celebran los cumpleaños.

Yo tengo mucha amistad y cariño. La tía Loreto es la tía que más me gusta, ella es simpática y cariñosa, pero todas las tías son cariñosas. A las niñas del hogar las quiero como amigas y hermanas. Yo tengo una tía que me saca los fines de semana y me lleva a su casa. A mí me gusta ir porque ella tiene un hijo que me quiere.

En la mañana voy a un colegio cerca de acá, cerca del supermercado. Yo voy en quinto, lo que más me gusta es religión y artes plásticas. Me gusta dibujar paisajes y la cordillera. Me va mal en matemáticas y me cuesta mucho, las tías me ayudan a estudiar, me enseñan a hacer divisiones.

Cuando grande quiero ser veterinaria, porque me gustan las animales. Cuando grande quiero casarme y tener hijos, pero quiero tener un sólo hijo, porque si tengo dos no podría alimentarlos. Yo los quiero mandar al colegio. En el hogar hay una niña chiquitita que yo la cuido como hermana. La quiero porque es chiquitita. Porque algunas veces llora y a veces anda sola por ahí, yo la cuido como una mamá.

Si mi mamá me viniera a buscar yo me iría con ella, a pesar que yo estoy un poco enojada. Yo lo primero que le preguntaría por qué me dejó en el internado.



LUIS ENRIQUE

PICHASCA, CUARTA REGIÓN

Tengo 8 años y vivo en Pichasca, es un pueblo lindo que tiene hartas cosas, hartos animales, hartos bichos: hay chinchillas, zorros, culebras y sapos. La gente es pobre por acá, algunos son flojos y no les gusta trabajar. También la gente es más o menos malita por acá, porque a veces roban y matan a los perros. Algunos niños son malos, los niños cerca de mi casa son remalos y nos andan puro tirando piedras. Yo me iría a otro lugar a vivir. Me gustaría ir a Coquimbo o La Serena porque allá es bonito. Una vez fui en lancha a ver los lobos marinos.

Yo voy al colegio, voy en segundo año. Me gusta aprender a escribir y a leer. Me gustan las tareas, porque uno aprende más. Ir al colegio es importante porque uno aprende más de las cosas. Me gustan los computadores y la física. Lo más importante en el colegio es aprender a leer y escribir. Los niños no tienen que estar flojeando o si no cuando grande no van a poder surgir y no podrán leer. Si no leen no van a poder mandar cartas y no podrán leer lo que les mandan las otras personas.

Nosotros vivimos en una casa chica. Cuando hubo el terremoto grande, la otra casa se vino abajo y no vinimos para acá. El baño queda afuera, es hediondo y lleno de moscas, pero acá toda la gente tiene el baño afuera. A mí me gustaría tener un baño limpio, sin moscas y que quedara dentro de la casa.

Me gustaría que las casas fueran grandes y que tuviéramos un parque. Me gustaría plantar árboles en mi casa y tener pasto. Yo cuidaría los árboles, los regaría y no dejaría que nadie los destruyera. Me gustaría tener parque con animales, con elefantes.

A mí me gusta jugar a hacer casas. Yo hice una casa con palos y sábanas viejas y ahí recibo a mis visitas. Mi hermana me ayudó a hacerla. Con ella jugamos que yo era una visita y que ella me daba té y que mi mamá nos compraba cosas para comer. Me gusta disfrazarme de indio y de superman y digo ¡voy al rescate!.

También juego al bote. Yo soy un marinero que viaja por todas partes y cuando viajo me gusta recitar: "Cristóbal Colón por la mar venía, con sus tres velas blancas llenas de alegría, la Pinta, la Niña y la Santa María, aves volando mensajes traían de llenos a la tierra a la lejanía".

Me gusta el mar y me gusta oler el mar y juego que los pájaros son las gaviotas y que mi perra es una foca. Cuando uno se imagina algo, uno puede hacer muchas cosas, uno puede hacer lo que uno quiera. Yo hago un bote y navego en el mar. Hago castillos de arena. Pesca las pulgas de mar y los cangrejos y los meto adentro del castillo. El rey es el cangrejo y la reina es la pulga de mar. Yo los hago hablar.

También, yo converso con las plantas, les pregunto como están, les pregunto si están tristes o si tienen calor, pero claro ellas no me contestan. Me gusta hablar con los animales. Me gustan los pavos reales porque tienen plumas de colores. Me gustan las gallinetas porque tienen muchas plumas.

A mí me gusta la música. Me gusta escuchar rockandroll. Me gustan cantar rancheras chilenas. Una vez yo canté en un festival y gané. Cuando grande quiero cantar por todos lados y tener harta gente frente a mí. También cuando grande quiero ser veterinario, para cuidar a los animales para que no se mueran.



AMANDA LAS CONDES, SANTIAGO

Me llamo Amanda y yo voy en kinder B. Me gusta ir al colegio, las tías son super amorosas. Lo que más me gusta hacer es pintar con tempera. Una vez hice unas manos con pintura. Lo malo del colegio es que a veces los niños molestan mucho y no me dejan trabajar, yo lo hago callar, pero se hacen los lesos y nunca entienden. A veces se ponen debajo de la mesa y me cortan con tijera el pantalón.

Me gusta decir mis ideas. A mí me gusta elegir mi ropa. No me gustan que me digan saquete esa ropa, si yo me la puse es porque yo la necesito. A mí me gusta elegir que quiero comer pero algunas veces me da vergüenza decir que no y cuando hay tanta gente me da miedo hablar.

Cuando hay gente en la casa me dicen que me vaya a mi pieza pero yo quiero quedarme con ellos. M dicen que me vaya y yo me quedo igual. Me quedo un ratito chiquito y a veces me escondo atrás de la chimenea para escuchar lo que las personas hablan. Yo quiero estar con los grandes y siempre me mandan a jugar a mi pieza.. Me mandan para arriba y los papás se quedan abajo conversando.

Yo soy demasiado habladora. Yo soy cosquillosa y entre más cosquillas más habla uno. Algunas veces la tía me reta porque los niños están hablando y ella cree que yo soy yo. Me retan y a veces me quedo sin recreo. Pero la tía nunca ve a los que están hablando y nunca me creen. Me da lata que ella no me crea. Además igual voy al recreo pero me quedo en una pérgola.

Los grandes a veces no le creen a los niños. Mi mama casi nunca me escucha porque ella siempre está hablando. Mi papa a veces me escucha. El trabaja, canta, habla por teléfono. Me gustaría que me escuchan más, a veces no me entienden, cuando digo algo tengo que repetir y repetir las cosas.

Me gustaría que los grandes hablaran menos por teléfono, mi mama habla mucho por teléfono, habla mucho con sus amigas y habla cosas sin importancia. A mí me gusta hablar por teléfono pero cuando le digo a mi mami que quiero hablar, ella al tiro quiere hablar por teléfono.

Cuando grande me gustaría ser monjita, porque las monjas están siempre están tranquilas, casi nunca andan en auto. Yo quiero tener una vida más tranquila. No me gustaría que me hablen todo el día.

A los que más quiero en el mundo son a mi mami y a mi papi. Yo quiero a mi mami porque es cariñosa. Yo quiero a mi papi porque es mi papi y me gusta jugar con mi papi. Me gusta mi tía Conny porque nunca me habla mucho.



FLORENCIA LAS CONDES, SANTIAGO

Me llamo Florencia pero me dicen Piti. Tengo tres hermanos y una perra que se llama Luna

Los grandes no escuchan porque yo le digo una cosa a mi mama o otra persona ellos siempre hablan con otra persona y no me escuchan. A mí no me gusta conversar con los grandes, a mí me gusta conversar con los chicos.

Yo le digo mis secretos a mis compañeros. Los grandes no guardan los secretos, ellos les dicen los secretos a todo el mundo. Los secretos son secretos, no se dicen. Yo he visto como los grandes cuentan los secretos. Me da rabia. A un grande yo no le diría nada. Los chicos no le podemos decir nada a los grandes

Cuando grande yo sólo quiero ser mamá y quiero tener una hija y le voy a poner Daniela.



TAMARA **VALPARAÍSO, QUINTA REGION.**

Mi nombre es Tamara y tengo 6 años y somos tres hermanos. En el colegio yo voy a primero. Me va bien. Me gusta educación física; hacemos gimnasia, saltamos, jugamos a la pelota, al caballito, a la lapa y a la pinta. Me gusta hacer las tareas de matemáticas y de lenguaje. A mí me gusta pintar y dibujar. Quiero ser pintora, porque me gusta pintar paisajes.

Si una no va al colegio o falta mucho a clases nos ponen malas notas. A mí me mandan al colegio para que no me quede en la casa aburrida y para que aprenda. Los niños tienen que ir al colegio y si no van no aprender nada. Nadie me ayuda estudiar, yo tengo que aprender a hacer las cosas sola.

Lo paso bien en el colegio, tengo una amiga que se llama Linda, pero a veces ella me deja sola. Yo no tengo más amigas en la escuela, porque ellos siempre se levantan a hacer desorden. Los niños son más o menos no más, porque algunos pelean. Cuando la tía se va a conversar con una señora en la puerta, todos se paran a hacer desorden, pero yo no

Para ir al colegio con mi hermano tomamos la micro 55 y caminamos cuatro cuadras. Mi hermano me cuida, pero algunas veces me deja atrás. A mí me da miedo porque en el camino nos pueden tapan la boca, llevar a otro lugar y nos pueden matar. Yo voy con el Uri porque me siento sola. A mí me gustaría ir con mi mamá, pero ella no puede acompañarme porque tiene que trabajar.

Mi mamá está muy preocupada porque no tengo un papel y no puedo ir al colegio. En el colegio me podían echar porque no tenía los papeles. En el médico tampoco me atienden porque soy argentina. Yo tengo derecho a que me atiendan cuando estoy enferma. Me tienen que atender porque yo soy una niña.

Yo quiero ir al colegio porque yo soy una niña chica y tengo que aprender ¿porqué no puedo estudiar?. Quiero aprender y ellos no me dejan. Mi amiga Paula puede ir al colegio y yo tengo también derecho a ir al colegio.

URI **VALPARAÍSO, QUINTA REGION.**

Me llamo Uri y tengo nueve años. Yo soy el hermano de la Tamara. Yo pololeo con la Camila, la Katty y con la Paula.

Voy al cuarto. Me gustan las matemáticas, lenguaje y ciencias. En el colegio me va



bien. Como llego más temprano que los otros niños yo voy a la biblioteca y leo un libro y cuando llegan mis amigos jugamos ajedrez. Al volver a la casa veo tele y hago las tareas.

Yo soy inteligente y me gusta serlo, porque aprendo más y puedo pasar de curso. Cuando no tengo nada que hacer y estoy aburrido yo hago ejercicios de matemáticas. Lo mejor es estudiar porque así uno puede pasar de curso y en la vida uno puede ganar plata. Yo quiero trabajar de doctor y ganar plata y ayudar a la gente.

Los niños que no van al colegio van a quedar botados, no van encontrar trabajo y no van a entrar a la universidad. Si no estudian no van a ser nadie en la vida. Si no estudian los niños se van a quedar en la calle. El colegio debería ser más barato para que todos estudien, debería costar cinco mil y nada más, para que así todos puedan pagarlo.

Mi hermana, la Tamara, es argentina y no puede estar en un colegio chileno como yo, porque yo soy chileno. Ella tiene derecho a ir al colegio porque es una niña común y corriente, sólo que es argentina. Eso es muy malo, porque si no estudia no va poder trabajar. Los niños tienen que tener los mismos derechos y da lo mismo si es de otro color o de otra parte.

Yo cuido a la Tamara, porque o si no la pueden raptar, atropellar, la pueden violar o matar. Me gusta cuidarla porque es mi hermana y la quiero. La voy a cuidar siempre.



CRISTIAN COQUIMBO, CUARTA REGIÓN.

Me llamo Cristian, tengo 12 años y vivo en Coquimbo. La vida es tranquila, en la noche hay más movimiento. Acá yo paso todo el día acá en el parque, porque mis papás son artesanos y tiene un puesto ahí frente la puerto. Mi papá es poeta y mi mamá es artesana. Acá yo me junto con todos los niños que sus papás trabajan en artesanía y jugamos a la pelota, al trompo, a la escondida, a la pillada. Siempre estamos inventando un juego. A veces nos subimos sin pagar a los botes y vamos a pasear al mar. Acá en la artesanía no hay futuro. En Coquimbo las cosas están malas, no hay mucha plata. A veces es difícil porque a veces no hay plata, se gana poco. A veces uno tiene hambre, uno no tiene fondo, a veces no se come. Es muy difícil porque uno nunca sabe si uno va a vender o no, hay días que se vende nada.

Cuando pasa eso, yo sin decirle nada a mi mami yo me pongo para callado a cuidar autos y con lo que gano lo pasé a mi mami y con eso comemos. Al día uno se puede hacer \$1000.

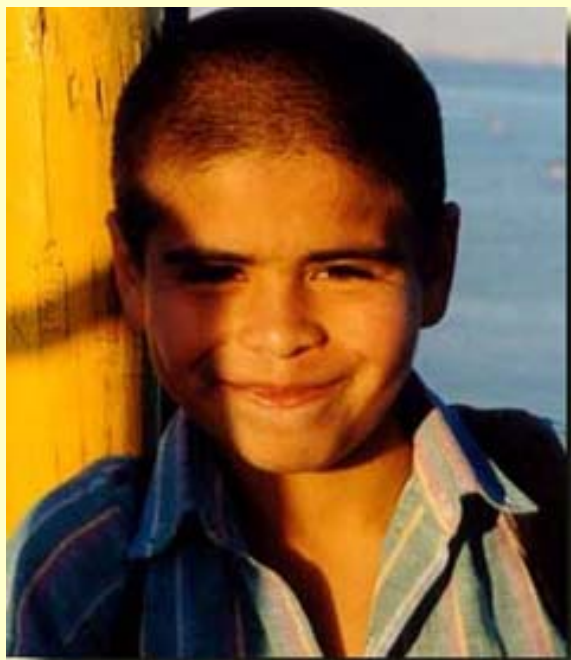
A la mayoría de los niños de mi curso les pegan. Les pegan porque les ponen malas notas en el colegio. Siempre se nota cuando a un niño le pegan porque siempre son callados y andan asustados y si un profesor les pone mala nota o una anotación ellos se ponen a llorar, porque tienen miedo porque sus papás les van a pegar. A mí me da pena. Los papás no deben pegarles, los castigos deben ser como echarlos acostar o dejarlos sin tele. Yo creo que lo más malo es cuando los niños creen pegarles es normal.

A mí me afecta cuando me tratan mal. Por ejemplo en el colegio borran la pizarra antes que yo termine y yo soy más lento para anotar, entonces mis compañeros se ríen de mí y el profesor me reta y yo me taimo. Yo me siento agredido, no me pegan, pero si me duele porque uno queda en vergüenza y los niños se ríen.

El castigo tiene que ser normal, nunca pegarles. Yo sé de amigos que les pegan con correas, palos y zapatos. Yo nunca le pegaría a mis hijos porque eso sólo sería una forma de desquitarse. A veces los papás tiene problemas afuera y ellos se desquitan con los niños.

La mama pega más veces que el papá, pero lo malo es que él pega más fuerte que ella.

Mi papá nunca me ha pegado, mi mamá no deja que nos pegue. A mi mamá en su familia le pegaban mucho, mi abuelo les pegaba a ellos y a mi abuelita también y como ella vio todo eso, ella no deja que mi papá nos pegue, porque el hombre pega muy fuerte. Ella nos echa a acostarnos y no nos deja ver tele, ella no nos pega. Mi mama tiene el carácter fuerte pero tiene paciencia.



JOSÉ **COQUIMBO, CUARTA REGIÓN.**

Soy el José y tengo 12 años. Yo trabajo vendiendo confites en los buses, pero yo quiero trabajar como vendedor de pasajes de buses, ellos ganan mucha plata. Yo soy bueno para los negocios porque vengo de familia árabe y española. Con la plata que gano, la divido. La mitad es para comprar más confites, del resto lo reparto con mi mamá.

Cuando chico era malo yo, le pegué a la profe, le pegué a la directora. Ella era pesa y se mandaba mucho las partes, se creía dueña de todo..

Mi mamá me pegaba y mi padrastro me pegaba, también hasta que yo le saqué la mugre. Yo me defiendo porque los grandes no tiene derechos a pegarnos a nosotros.

Hay que defenderse de los adultos. Cuando yo he visto que le pegan a un amigo mío, yo le defiendo. Una vez le estaban pegando a un amigo y pesqué del cuello al papá para defenderlo y le decía que dejara de pegarles a mi amigo.

A mí me pegaban fuerte, me quebraban los huesos, me pegaban con neumáticos, con fierros calientes. Lo agarraban de las mechas a uno, le tiraban lo que pillaban, me dejaban sin comer. A veces me amarraban a un árbol toda la noche.

Yo le diría al presidente que lleve a los papás que les pegan a los hijos a la cárcel por 80 días, a la segunda vez que los hagan que los lleven por 500 días, a la tercera por 800 días, hasta que aprendan.

Yo ni jetón le pegaría a mis hijos, yo los mandaría a estudiar, ellos tienen que estar tranquilos. Si uno le pega, ellos van a terminar en la calle arrancándose de la casa.



ABRAHAM

TEMUCO, NOVENA REGIÓN.

Soy Abraham, tengo diez años y me dicen el guatón. Pero yo no siempre fui guatón, antes era flaco, pero hace como tres años me puse a comer y ahora sólo pienso en comida. Yo vivo con mi mamá y mis hermanos, somos siete. Mi papá se fue. Mi mamá hace lavados y yo salgo a la calle a pedir monedas. Nosotros somos más o menos pobres.

La plata la junto y la llevo a mi casa para darle comida a mis hermanitos. A mí no me gusta estar en la calle, da lata estar acá porque los carabineros se ponen pesados con nosotros. A mí me gustaría estar comiendo, me gustaría estar en Pucón en un hotel groso, me gustaría estar en la piscina, pero queda lejos, queda como a dos horas de acá.

Nosotros estamos en la calle hasta las dos de la noche y nos vamos caminando hasta la casa. En la calle se pasa miedo. A mí me dan los nervios, cuando yo voy caminando para mi casa es como que siempre hay alguien atrás de uno, como una sombra. Yo me asusto y salgo corriendo. Del centro a la casa son como 20 cuadras. Una vez vi gallo con una máscara de gorila y yo me asusté tanto que hasta me llegué a enfermar.

Antes yo cuidaba a autos pero la gente está muy apretada y no da nada. Una vez me encontré 10 lucas en la calle, se las mostré a mi mamá y ella me dijo que si los pacos me pillaban con esa plata me iban a meter preso, así que se las di a ella y ella nos compró regalos a todos.

A veces la gente nos trata mal. Una vez, una señora me dijo que si no iba de su negocio me iba a echar a los carabineros. En la calle se pelea mucho, hay que defenderse. A nosotros como nos ven chicos nos quieren sacar plata y nos asustan con cortaplumas. Antes yo le tenía miedo a todos, ahora les pego.

Yo me junto con mis amigos "El Pechuga" y "El Perro". Nosotros nos vamos a plaza a mojarnos el pelo y a tirarnos piqueros en la pileta. El Pechuga trabaja en los calendarios, los vende y la gente les da plata. El Perro se llama así porque cuando pelea muerde hasta sacar el pedazo.

Cuando grande yo quiero trabajar como empaquetador de supermercados y también me gustaría trabajar como cobrador de buses.

Equipo Responsable

Director de Proyecto, Entrevistas y Fotografías

Patricio Cuevas Parra

Asistente de Proyecto

Mario Bustamante Cabello

Corrección de Prueba y Estilo

María Eugenia Poblete Poblete

Derechos Reservados

Registro Propiedad Intelectual N° 114.007

Santiago de Chile

2000





patriciocuevas@semblanzasvisuales.cl

NOMBRE

Patricio Cuevas Parra

PERFIL

Nace en Chile, en 1965. Se recibe de publicista en la Universidad de Santiago de Chile. Posteriormente, realiza estudios en Derecho, Marketing Social, Comunicación Corporativa, Fotografía Periodística, Relaciones Públicas Corporativas, Género e Infancia. En su actividad profesional, se desempeñó como Director de Comunicaciones, en el Centro de Investigación de Derecho y Sociedad-Cides, en Quito, Ecuador. Posteriormente, y hasta la Fecha, está a cargo de las Comunicaciones Corporativas de la organización internacional World Vision Chile.

FILOSOFIA DE TRABAJO

La filosofía de trabajo del autor es explorar la naturaleza trascendente del ser humano, abordando sus percepciones e ilusiones, y transmitiendo, a través de testimonios y fotografías, el mundo que le rodea.

PUBLICACIONES

“ Los Niños y las Niñas Tenemos Derechos” (2000)

Este libro se realizó bajo el patrocinio de UNICEF, World Vision y Secretaría General de Gobierno, con el objetivo de conmemorar los diez años de la firma, por parte del Estado chileno, de la Convención Internacional de los Derechos del Niño y la Niña.

“Relatos y Andanzas”(2002)

Esta publicación es un ensayo fotográfico y testimonial acerca de la vida de niños y niñas de los pueblos originarios de Chile, el que se realizó con el patrocinio de UNICEF, World Vision, Mideplan, Junji y Secretaría General de Gobierno.

En septiembre de 2003, con el auspicio de World Vision Chile, este libro fue traducido al inglés y lanzado en Ginebra, Suiza, durante la sesión especial sobre los derechos de los niños y niñas indígenas, en el Palais Wilson, sede del Alto Comisionado de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos.

“Cuarenta Mujeres Chilenas” (2003)

Esta publicación fue llevada a cabo bajo el patrocinio de UNESCO, SERNAM y World Vision Chile, y consiste en un ensayo testimonial y fotográfico que registra las historias, imágenes y vivencias de cuarenta mujeres chilenas que provienen de diversos ámbitos geográficos, políticos, sociales y económicos.